

El Eco de Cartagena

Diario decano de la Prensa del Reino de Murcia y de la Región de Levante

EL FRACASO DE GINEBRA

La raíz del mal

Estados Unidos, Inglaterra, Japón, las principales potencias, reunieron en Ginebra para llegar a un acuerdo en la reducción de barcos de guerra.

El vértigo que se apoderó de dichas naciones por el acrecentamiento de las respectivas fuerzas navales, gravando tanto las Haciendas públicas, que resulta insoportable, y con muy plausible acuerdo pretendían señalar un límite; pero el intento ha sido vano; la Conferencia de Ginebra para la limitación del tonelaje de guerra, ha fracasado.

Así lo confesaron, con franqueza que les honre, los representantes de las distintas naciones.

Un sector no despreciable del mundo diplomático, quiere ver la causa del fracaso en la falta de preparación de cambio de impresiones entre las potencias concurrentes a Ginebra, que debió preceder a la reunión de la Conferencia.

Probablemente, en parte, se deberá a ello el fracaso.

Pero nosotros creemos ver la raíz y fundamento del desastre diplomático en el exagerado, y por tanto reprochable, nacionalismo que obsesiona a los hombres de Estado.

Todas las grandes potencias, más o menos disimuladamente, pretenden ejercer la hegemonía internacional, desean supeditar a sus propios intereses los de los otros pueblos, proclamando con tan insensato proceder «la ley del más fuerte», con menoscabo de la fraternidad cristiana que regir debe entre las colectividades, lo mismo que a los individuos.

Mientras la diplomacia esté exclusivamente atenta a las conveniencias de las naciones que representa, sin preocuparse de las otras como no sea para beneficiarse a su costa, estaremos sobre un volcán, que estallará al menor incidente, como ocurrió con la gran guerra.

Alábase hoy, con harta estulticia la habilidad de aquellos diplomáticos que consiguen mayores ventajas para sus pueblos, sin considerar si dichos beneficios son con menoscabo de los justos y legítimos intereses de las otras naciones, sometidas por la fuerza, las más de las veces, a los convenios y tratados internacionales.

Los acontecimientos acaecidos últimamente en Austria avalan nuestra apreciación. Sin salir de España, mirando a Marruecos, al pasar la vista por Tángier seguramente encontraríamos también nuevos argumentos de cuanto decimos.

Como no existe convivencia posible entre los individuos exageradamente egoístas ni entre las clases sociales que solo atienden a defender a sangre y fuego cuanto les interesa, sin parar mientes en los derechos de las que con ellas conviven, así o será posible la paz entre las naciones, mientras los hombres de Estado, al tiempo que procuran beneficios para sus pueblos, se desentiendan de los perjuicios y vejámenes que a los otros puedan acarrear, con menoscabo de la justicia y de la fraternidad cristiana.

Tan perversa como quien explota a sus hermanos es la nación que con habilidad más o menos diplomática, o prevaleciendo de la fuerza, trata de explotar a otras naciones.

Fracasaron los diplomáticos de Ginebra y fracasarán cuantas veces se reúnan, mientras no se despojen de

los perjuicios nacionalistas y vayan animados del espíritu de la fraternidad cristiana es decir, mientras depониendo su orgullo los Estados, no inviten a las reuniones al representante más legítimo de esa fraternidad, que es el Sumo Pontífice, quien por medio de sus legados, modere las pretensiones de unos y otros pueblos al través del prisma cristiano.

En la ausencia del espíritu de Cristo hemos de buscar la causa del fracaso de Ginebra; ahí está la raíz del mal.

ELIAS OLMOS.

De Sociedad

NOTAS VARIAS

Ha dado a luz, en su casa de la Vereda de San Félix, un hermoso niño la distinguida esposa de don Eduardo Pérez Milá.

Felicitemos a los dichos padres. —Ayer, de madrugada, dió a luz un precioso niño la señora doña Ascensión Gómez López, esposa del joven empleado de la Sociedad Española de Construcción Naval don Juan Pérez Parcet.

Felicitemos a los dichos padres y a los abuelos paternos y maternos señores de Pérez Gayá y Gómez Manresa.

Hace 40 años

Miércoles 17 Agosto 1887

«La Fragosa», célebre matadora de toros, ha sido contratada por la empresa de esta plaza para tomar parte en una de las corridas que se han de verificar.

—En uno de los patios del amplio y bien cuidado cuartel de Infantería de Marina verificó ayer la banda de música de esta fuerza que dirige el señor Albajés el último ensayo de las piezas musicales que ha de ejecutar en el certamen que se verificará en Málaga el domingo próximo. Dichas piezas son la Gran Overture de Oberon de Weber, tema impuesto para el concurso, y la Gran fantasía de Polito de Gounod, elegida por la banda.

—Hoy hace 40 años que fué nombrado Obispo de esta Diócesis el señor don Mariano Barrio Fernández, uno de los prelados más sabios y queridos.

(Noticias tomadas de la colección de este diario.)

La Verbena del Carmen

Esta noche en la verbena del Carmen se quemará un bonito castillo de fuegos artificiales.

Esta verbena, que se viene celebrando en el campo de fútbol de la plaza de España se vé concurridísima.

Barco con turistas

En los primeros días del próximo mes de Septiembre llegará a este puerto un buque de la Mala Real Inglesa, que conduce gran número de turistas.

Permanecerá en este puerto durante un día.

En Los Alcázares

La fiesta de la Virgen del Mar

La colonia veraniega de Los Alcázares y su parroquia han honrado este año a su excelsa Patrona con más entusiasmo y pompa, si cabe, que en años anteriores.

La nota de la más alta espiritualidad, que por fortuna domina siempre en las honestas expansiones de nuestro pueblo, ha ressaltado en lo presente festividad del 15 de Agosto con dulcísimos acordes y armonías.

No otra cosa recordaban las voces escogidas que con singular perfección, y tan sabiamente dirigida por el insustituible don Mariano, ejecutaron la Misa litúrgica de Pio X. Entre las señoritas que formaban coro tan distinguido retenemos los nombres de Luisita Ruiz, Consuelo Lazo, Carmen Orruma, María Blanch etc. etc., y muy especialmente el de la preciosa divo Pepita Ruiz; las cuerdas de cuya garganta de oro fino, pulsadas por el suave aliento de su exquisita inspiración, emittian tan mágicos y como vedores acentos que arrebatan los corazones y arrobaban las almas trasladándonos a las delicias y encantos de las angélicas melodías.

En el mismo sentido de supernaturalismo debo expresarme al comentar la magnífica oración sagrada del dignísimo Cura Rector de Los Alcázares, quien nos animó con su fácil y cálida alocución a buscar la dicha y felicidad en las cosas de arriba; como lo practicara la Santísima Virgen, los brazos de cuya imagen se extienden hacia el cielo, como a único blanco digno de nuestros anhelos.

En cuanto a la procesión de la tarde, también puede asegurarse que fué de un efecto sorprendente y de un conjunto sumamente solemne y grandioso.

A los acordes de la banda, que con tanto gusto y acierto viene todos los años organizando el maestro Sellet de Cartagena, residente en ésta, entre la marcha rauda y sonora de los maravillosos hidroaviones, y entre las aclamaciones e incansables vivas del público entusiasmado, Nuestra Señora la Virgen del Mar paseó, triunfalmente por nuestra playa deliciosa sobre el lomo azul de nuestro mar chico, dejando su majestad, encendida en nuestro pecho la llama del optimismo y la esperanza de volver a avisarla en años posteriores con la idéntica felicidad y aún mayor ilusión que en el presente.

Un Maestro Nacional.

(Los Alcázares 16-VIII-27).

Información de Marina

Se destina a este Departamento al Maestro de Marinería Francisco Tenedor Baeza.

—Causa baja en la Maestranza por cumplir la edad para el retiro el operario de segunda Domingo Martínez.

—Embarca en el «Kanguro» el operario de 2.ª de Maestranza Pedro Segurto Martínez en relevo del de igual clase Francisco Gomarín.

—Se concede la pensión anual de 1500 pesetas a doña María Martínez viuda del Comandante de Infantería Marina don Julio Pastor Cano.

En tercera plana originales de interés

DESDE MADRID

La paz en Marruecos

Las últimas declaraciones del general Sauraj llenan el alma y el corazón de patriótica complacencia. No es ya licita ni la más pequeña duda. Nuestra zona marroquí está definitiva y completamente pacificada. El fuego se ha extinguido. Ya no se levanta allí ni una de esas columnas de humo que denuncian que todavía quedan brasas bajo las cenizas. La masa de los posibles combatientes se sometió. Los cabecillas se entregaron. Los pocos que por tener sobre sus conciencias la pesadumbre de los crímenes y de los robos que por su instigación se cometieron se consideraron en su juicio íntimo, aunque erróneo, indignos de la generosidad española, huyeron. Las armas de que disponían están en los depósitos de nuestros parques. Aquello se halla, pues, venturosamente concluido.

Contra lo que antes del 23 se dijo muchas veces oficial y oficiosamente por los ocupantes de las poltronas ministeriales, sepulcros antes que gobernantes de España, yo no creí nunca que Marruecos fuese el cancer nacional, porque de haberlo creído problema insoluble, habría solicitado la rápida cancelación, como quiera que fuese, del mismo. Creí siempre que había que herir o que quitar el banco y que lo primero era equivalente a demostrar a los rebeldes nuestra superioridad sobre ellos y que esa superioridad radicaba, a la vez, en la inteligencia y en los puños. Cuando se hizo así, cuando aquel sistema de pretendidas habilidades que consistía en llevar de vez en cuando antes que a la victoria a la muerte al Ejército y enseguida, contando y recontando las bajas y mojando la pólvora con lágrimas volver a la acción política, esto es, a la dádiva y a la corrupción con lo cual parecía buscarse protección en los protegidos y tutela en los tutelados; cuando aquel sistema, digno de substituirse, —sin que ello supusiera el abandono de la bien entendida acción política— por el de la guerra franca y resuelta empezaron a cambiar las cosas y el resultado es el que todos vemos con profunda satisfacción.

Yo no sé que quiere decir cierto viejo demócrata viejo además que «zurea» frecuentemente desde las columnas del periódico albista, cuando dice que prefiere y le gusta más el patriotismo del soldado en la paz que en la guerra, y no comprendo qué se quiere decir porque el soldado lo mismo ha de ser patriota en la guerra que en la paz; pero si se quisiera dar a entender que es por la segunda y no por la primera por que se deben hacer todos los sacrificios, habría que señalarle al logroífico demócrata los campos de nuestra zona marroquí para que ante el sosiego y la quietud y la seguridad que reina en ellos comprendiera todo el valor del sacrificio del soldado en la guerra y lo que debe a él esta bienhechora paz.

MIGUEL PENAFLO.

DE FUTBOL

En el correo de hoy ha llegado el nuevo entrenador del «Cartagena F. C.» don Manuel Lemel, que pertenece al «Athletic» de Madrid.

Se habla de próximos entrenamientos y de adquisición de buenos elementos.

T. S. H.

La influencia de la radiodifusión

A lo que parece, la comisión designada para emitir informe acerca de la reorganización de la radiodifusión en España, aconseja como conveniente que esa industria nueva sea concedida en exclusiva a una sola entidad, naturalmente, mediante un canon al Estado.

Decimos una industria nueva, y no es exacto el concepto. La radiodifusión, que puede ser y es, sin duda una industria de publicidad entendiéndose de solfa, canto, información, etc., etc., pues todo cabe en ella, es también difusora de ideas, por medio de conferencias, discursos y comentarios, que a veces, por su carácter irrespetuoso para principios fundamentales, para el sentimiento religioso y para el respeto debido a las personas a quienes disuenan ciertas audacias, ha motivado protestas contra alguna estación emisora, de las que en alguna ocasión nos hemos hecho eco.

Ya el hecho de crear un monopolio de publicidad por radiotelefonía es ingrato; pero el hecho de conceder la exclusiva para radiar en conferencias y comentarios las ideas que tenga a bien compartir o tolerar la dirección de una empresa radiodifusora, es inadmisible, porque a tanto equivaldría monopolizar la publicación de periódicos o conceder la exclusiva para publicar libros a una sola empresa editorial.

En un régimen como el régimen liberal, en que se reconocen y garantizan las libertades de pensamiento y de propaganda, a nadie se oculta la importancia que puede tener una exclusiva de radiodifusión. Equivale a conceder la exclusiva de la tribuna, a crear el monopolio del mítin, dejando en libertad a la estación favorecida para que su antena sea vehículo de las propagandas que tenga a bien hacer, y de difusión de las ideas que tengan a bien o a mal difundir entre las gentes, los oradores, conferenciantes o «causers», a quienes escuchan los millones de radiooyentes de toda España.

Tenemos fundamento—y escrito está en nuestra colección—para cuanto decimos. El 2 de Octubre del pasado año y el 19 del mismo mes, una de las estaciones emisoras que funcionaban en Madrid por aquel entonces, radió unas «charlas» que provocaron la justa protesta de numerosos radiooyentes. En una se hacía chacota del maritología romano; en otra, se tomaban a obra los episodios de la Sagrada Pasión, personificando el Redentor en un beodo.

Claro está que estas profanaciones, ni con monopolio ni sin monopolio se pueden tolerar; por lo cual, en vez de proponer exclusivas, lo que la comisión designada para organizar la radiodifusión, debería proponer, era que las emisiones estuvieran sujetas a la previa censura, y no a la gubernativa, que ésta ya funciona y sabe impedir que se radie lo inconveniente, sino a la eclesiástica, que es la única competente para prohibir que por la antena se ofenda al dogma, el sentimiento religioso, a la moral y a las buenas costumbres, pues de todo hay.

Las antenas son órganos de publicidad industrial, que tampoco puede ser libre, porque pa todo se puede anunciar—y de difusión de ideas, que tampoco pueden dejarse expandir libremente. Las antenas son los periódicos del porvenir, con mayor